

En torno a la boda del Infante don Felipe de Castilla y doña Cristina, Infanta de Noruega

En el mes de septiembre pasado visitó España una comisión de Noruega, compuesta por el Embajador de aquel país en nuestra nación y su señora, el Alcalde de Tonsberg y Jefe Administrativo, una señora Concejal y el Delegado de Turismo en aquella ciudad.

En Madrid fueron obsequiados por el Ayuntamiento de la Capital; en Burgos por la Diputación y Ayuntamiento, en Covarrubias por la villa y en Villasilva (Palencia) por la Alcaldía y Excmos. Señores Gobernador y Alcalde de Palencia. Si el pasado año los comisionados de Burgos y Covarrubias recibieron en Oslo y Tonsberg los más cálidos honores, Madrid, Burgos, Covarrubias y Palencia han procurado, sencillamente, superarse en todos los aspectos.

De todas estas idas y venidas podemos apuntar los frutos siguientes:

A) Ha quedado en claro para la historia que la joven princesa vino a España en virtud de un pacto entre el rey de Noruega Haakon Haakonson y Alfonso X, el Sabio, para casarse con un hermano del rey, el que ella eligiera (no con el rey) y así la nación noruega prestaría ayuda a don Alfonso en sus derechos a la corona de Alemania y al título de Emperador de Romanos.

B) Que los restos mortales de D.^a Cristina de Noruega se hallan incorruptos en artístico sepulcro que guarda la Colegiata de Covarrubias.

C) Esto ha contribuido eficazmente al acercamiento de dos naciones muy distanciadas geográfica, política, económica y religiosamente.

Nadie puede figurarse el impacto que ha producido en aquel país,

pongo en primera línea a su rey, al saber que su princesa (los únicos restos que se conservan de aquella antigua dinastía) se guarda con singular cariño en España y en su célebre Abadía, junto con otras tumbas de los más preclaros varones de Castilla.

D) Con tal motivo han podido conocer algo de nuestra privilegiada España: sus monumentos, sus tesoros, sus progresos, la paz y el orden que reina en el pueblo español. ¡Cómo hablan en sus radios y en su T. V. y en su Prensa, de España!

En Covarrubias nos ofrecieron una artística campana. Era el símbolo, la expresión de la campanada que se había dado con motivo de una boda regia. Campanada que ha logrado, por los motivos más nobles, la amistad y el cariño sincero, fraternal de dos pueblos.

RUFINO VARGAS BLANCO

14 de noviembre de 1968

Don Ramón Menéndez Pidal ha muerto. La noticia, en los espas-
os de una última etapa de inextinguible desenvolvimiento físico, mental
eficaz y angustiosa, surge a España entera en honra y desconsolada
conservación. No es a los lectores de nuestro folio a quienes hay
que recordar ahora, pues demorados los conocen, la validez superior y el
elemento trascendental de la obra llevada a cabo por el insigne maestro
en una vida casi centenaria de estudio, de trabajo, de conciencia y de
estrategia. Consciente esta obra por entero a cuestiones y problemas
de lingüística y filología, nada de lo que pudiera importar al mejor cono-
cimiento del hispano latín, sus orígenes, desarrollo, derivaciones y su
tránsito a su historia y literatura, le era ajeno o desconocido y a otro
modo de aquellos días más de aplicar los métodos clásicos de
investigación más modernas y positivas. En la mente de todos está por
lo que resultan otros conceptos que la legislación misma de la época
en que espandientemente se formaban los límites de una era española
y gloriosa labor.

Vinculado a Burgos con jaras eléctricas de honda raíz, por
múltiples razones morales, fue hijo suyo de adopción y, en orden más
modesto, posterior como académico de honor a nuestra Institución For-
nán González, nombramiento que se dignó aceptar y recibir en solemnidad
este acto celebrado el año 1951 en el Monasterio de San Pedro de Car-
deán.